

las naciones del Oriente. Créese que este primer monumento público de los Fenicios en nuestras costas haya consistido en una especie de pedestal ó pirámide irregularmente formada sobre cada uno de los dos promontorios referidos, pues no debieron tener tiempo para hacer mas, y aquello era lo suficiente para denotar que hasta allí habían llegado.

Dícese que habiéndoles salido adversos los sacrificios y holocaustos ofrecidos al tomar tierra en España, retrocedieron al instante, dejando aquella memoria, semejante á la de las otras columnas que muchos siglos despues dejó Alejandro en Asia para marcar el término de sus expediciones. Parece muy probable que la verdadera causa de no haber pasado adelante en esta primera expedicion fuese la que señala un juicioso cronista (1) en el siguiente pasaje: «allegaron, dice, al Estrecho de Gibraltar, mas no se atrevieron á le desembocar y calar, amedrentados de su continuo flujo y refluo, nunca por ellos visto en el mar Mediterráneo.» Conviene añadir que aunque regresaron pronto á Fenicia no dejaron de sacar de España considerables riquezas, porque los sencillos Turdetanos, sobrados de oro y plata, les dieron de estos metales cuanto ellos pidieron en cambio de sus vistosas mercancías.

Con la codicia de esta riqueza no sosegaban hasta dar la vuelta. Sabian que sus comarcanos estaban á la mira, y para distraer sus intentos demoraron algunos años su segundo viaje. Cuando ya les pareció oportuno aprestaron su armada, y disfrazando su designio mudaron sus armas y divisas: pusieron en las popas y proas de los navíos ramos de oliva, árbol que abunda en Fenicia más que en otras partes del Asia menor, y esta vez no se detuvieron á la entrada del Estrecho, sino que mas resueltos y experimentados, calaron en él ciento cincuenta estadios, ó cuarenta y siete leguas, y llegaron, segun dice Estrabon, á una isla consagrada á Hércules Egipcio, situada al frente de Onoba. No habiendo mas Onoba fuera del Estrecho que la que tuvo el sobrenombe de Æsturia, hoy Huelva, y correspondiendo á esta la distancia de ciento cincuenta estadios que señala el geógrafo griego como límite de este segundo viaje, es de presumir que algun viento de levante los separó de la costa ocultando de su vista la isla en que luego se fundó Cádiz.— También el límite de esta segunda expedicion fué marcado por los Fe-

(1) Agustín de Horozco en su *Historia de la ciudad de Cádiz*, lib. 4, cap. 3.^º

nicios con columnas, que segun un erudito comentador de Estrabon arriba citado (1) debieron estar erigidas en la isla de Saltes.

En su tercera expedicion aportaron los Fenicios á la isla que hoy denominamos Gaditana y que ellos llamaron *Cotinusa*; plúgoles aquella tierra por lo apacible de su clima y por las ventajas que ofrecia á su comercio la anchurosa bahia que forma su costa mirando á España, y persuadidos por los oráculos y agüeros de que su arribada á aquellas playas era acepta á los dioses, resolvieron establecerse allí. Poblaban la isla y las costas inmediatas gentes venidas con los Egipcios de la region que baña el Mar Rojo ó Eritreo. Los moradores del puerto fronterizo (hoy Puerto de Sta. María) fueron los primeros en entablar relaciones con los recien llegados: acudieron llenos de curiosidad á ver sus trajes y las mercancías de que venian cargados, y sirviéndoles de medianeros, alcanzaron para ellos de los pobladores de Cotinusa el habla y comunicacion que en un principio les habian negado. Persuadiéronles los Fenicios que su venida habia sido por alta ordenacion de los dioses y en particular por la de Hércules, divinidad á quien ellos tenian en grande veneracion, para que unos y otros viviesen en hermandad y compañia puesto que descendian de una raza comun. Los eritreos de Cotinusa cedieron á sus halagos, los recibieron como á huéspedes, y les autorizaron á tomar dentro de la isla la parte que hubieran menester para sus viviendas y contratacion. Acotaron luego los adyenedizos la parte ó barrio que les fué concedido con palenque y estacadas de fustes ó setos, y de allí á poco fabricaron una fuerte cerca de argamasa y cantería. Emparentaron luego con los naturales casándose con sus hijas, y mediante esta amistad y parentesco se les consintió ir en romería á un antiguo y celebrado templo de Hércules que los españoles habian construido en Tartesia al adoptar la religion de los Egipcios, mostrándose en estas estaciones humildes y devotos á maravilla, quedándose algunos de ellos á vivir en el templo, asistiendo á él con reverencia y curiosidad, «con que se les recrecio crédito y estimacion como si para ellos hubiera sido edificado.» Cundió tanto la fama de su fingida piedad, que no sorprendió verles edificar en la isla donde habian sido recibidos un nuevo y mas hermoso templo á la misma divinidad: fundáronlo en la parte mas oriental de la bahia, y pues hacen tanto caso de él los historiadores,

(1) Vamba en sus Notas inéditas á Estrabon. M. S. de la Real Academia de la Historia.

los oradores y poetas de la antigüedad, no parecerá inoportuno referir aquí lo que de ellos se colige sobre este sumtuoso edificio.

Para su fábrica trajeron asamados artífices de Tyro, donde los hubo siempre escelentes mas que en otras naciones; «juntaron estos, dice la historia de Horozco (1), varias y ricas piedras de alabastro, jaspe y mármol, esculpiendo en ellas galanas y muy vistosas figuras variadas de cobre y de lucidísimos metales, relevadas maravillosa é industriosamente, adornaron y compusieron su templo, y con las demás figurás, joyas y aparatos que robaron en el de Tartesia. Esto fué puesto en lo de dentro del templo, y en lo esterior por de fuera tenia grande magestad y alteza, con altas y hermosas torres, capiteles, ventanas y corredores con grande lustre y curiosidad.»

Sustentábase la fábrica de este templo sobre cuatro galanas y firmes columnas, ocupando lo principal el oratorio ó santuario con un altar puesto sobre el antiguo y estimado sepulcro de Hércules Lybio, cuyos huesos, con todo su monumento y ornatos, y con dos famosas columnas de oro y plata cuadradas y muy preciadas por las inscripciones que contenian, habian trasladado del antiguo templo tartesio al nuevo de Cotinusa. Asentaba ahora el sepulcro del famoso héroe en medio de otras cuatro columnas de aquellos mismos metales, llenas de figuras é historias de artificio delicado «que causaban admiracion y regalo.» Sobre sus basas y capiteles habia grandes y relucientes letras de bruñido oro y de gran resalto para que desde la entrada del templo pudiesen verlas y leerlas todos. Es fama que este letrero se componia de caracteres turdetanos, y que en él se declaraba la divinidad de Hércules con las últimas palabras que al morir pronunció hablando con el Océano, como mandamiento ó conjuro para que sus olas respetasen aquella tierra no ofendiéndola ni anegándola. Habia además otras dos aras ó altares de finísimas y muy estimadas piedras para los sacrificios ó ceremonias, uno segun la costumbre de Fenicia, otro á la manera griega; pues hay autoridades que aseguran que algo antes que los Fenicios vinieron á Cotinusa y á las costas de Tarteso algunos aventureros Griegos, de los que se habian hallado en la guerra de Troya, los cuales habian dejado muchas de sus costumbres en toda aquella marina; y cabe los altares descollaba una grande y hermosa oliva de oro con las hojas esmaltadas y las

(1) Lo que este autor refiere acerca del templo de Hércules en Cádiz es una excelente recopilación de cuanto han escrito los antiguos sobre el mismo asunto.

aceitunas de gruesas esmeraldas, que se llamaba la oliva de Pigmalion. En las cuatro columnas principales que sostenian el edificio estaban relevados y labrados varios casos é historias, con letras esculpidas de oro que manifestaban el costo del templo y los años invertidos en su construccion. Estas columnas han estraviado la opinion de muchos acerca de la situacion de las otras famosas columnas que sirvieron de limite con el *Non plus ultra* al mundo de los antiguos (1).

Para la traza general de este templo se tomó por modelo el que en su ciudad tuvieron los de Tyro, que quiso ver Alejandro Magno estando acampado sobre Biblos y Sidon, y que por no dejársele visitar costó á sus pobladores su perdicion y total ruina. Su santuario era reducido, como el de todos los templos gentílicos, y como el del mismo templo de Salomon; lo grande y espacioso allí eran los lavatorios, pórticos, hospederías y oficinas.

Este templo debió ser de una magnificencia hasta entonces desconocida en España, si no es exagerada la idea que los escritores antiguos y la Sagrada Escritura nos sugieren respecto del grado de cultura á que ya en tiempo de Salomon habian llegado los Fenicios. Homero en su Iliada, refiriendo los juegos públicos celebrados en honor de los manes de Patroclo, nos dice que el primer premio, obra de los Sidonios, reputados como los mas hábiles grabadores y cinceladores del mundo, era un vaso de plata admirablemente trabajado, y de tan perfecta belleza que ninguna otra alhaja en la tierra podia comparársele (2).

(1) Que hubo columnas en el templo de Cádiz, el mismo Estrabon lo dice; «pero estas columnas, observa juiciosamente el ya citado anotador español Yamba (nota 2.º al § 22 del lib. III), no son *geográficas*, sino *históricas*, es decir, no son términos donde remata el mundo, no son señales que pueden servir de límites á las regiones, no son *puertas gaditanas*, segun Píndaro, que encierran los mares, sino noticias de las expediciones que hicieron los Fenicios, relaciones de los gastos hechos por los mercaderes en la navegacion y en la construccion del templo, y una oblacion religiosa á los dioses que adoraban.»

Las columnas del templo de Cádiz fueron muy posteriores á las que los mismos Fenicios erigieron en su primer viaje á España en los promontorios de Calpe y Abyla. Conviene recordar que, segun Estrabon, hicieron aquellas gentes tres expediciones á nuestra Península: una hasta el Estrecho, otra mas allá como mil quinientos estadios, y la tercera hasta Cádiz ó Cotinusa. De consiguiente las columnas de Gibraltar y Ceuta, si semejante nombre puede darse á los dos imperfectos monumentos que en aquellos promontorios erigieron, fueron la primera señal ó vestigio fenicio que hubo en nuestras costas; y las columnas que labraron en Cádiz fueron parte de un monumento regular y acabado que indicaba posesion y establecimiento pacífico en España. Tal vez cuando alzaron estas, el monumento elevado en Gibraltar tosca y apresuradamente había sido ya destruido por la intemperie.

(2) Iliada, lib. XVIII, v. 74 y siguientes. Véase tambien lo que dice el lib. VII, v. 290, sobre los hábiles artífices que Paris habia sacado de Sidon.

Y puesto que los monumentos que se conservan de la cultura fenicia, como las medallas y las antiguas narraciones, nos afirman en la creencia de que es verídica la descripción que del templo gaditano hace el citado historiador Horozco (1), no será inoportuno completar su ligera monografía añadiendo lo que de algunas cosas peculiares suyas, y debidas tal vez al genio turdetano, refiere el mismo escritor.

«De ningunos idólatras se dice ni se lee (tal es su lenguage); que tuviesen por Dios á la Muerte como la tenian los de Cádiz, y de tal manera, que despues del altar de Hércules era el mas reverenciado. En el ara que le estaba dedicada habia otras doradas y grandes letras que daban á entender ser la muerte fin del trabajo. Tenia dia y fiesta particular, celebrado con grande aplauso, regocijos, danzas, música, coros, bailes y juegos. Eliano, grave y antiquísimo autor, referido por Fr. Alonso Gonzalez en su tratado funeral, tenia á los de Cádiz por los mas cuerdos gentiles en hacer caso de la inhumana muerte perseguidora cruel de todos los hombres. Venerábanla con tanta solemnidad los antiguos gaditanos, considerando que cuando ella los llamaba y sacaba desta vida fenecian todas sus miserias, saliendo dellas para ir á descansar. Y así desta opinion fueron aquellos que en la Tracia se llamaron irausos, de quien Solino en el capítulo 48 y Pomponio Mela en el 2 del primero libro escriben, que cuando les nacian los niños lloraban y los lamentaban con tristes llantos, y que cuando se les morian, así los padres como los parientes y amigos se alegraban festejando la muerte con grandes contentamientos.»

«Dentro del templo habia otros altares y oratorios; entre los cuales eran estimadísimas dos aras, una en honra de la Fama, y otra de la venerable Senectud, que siempre fué respetada de los antiguos gaditanos, tanto que si algun delincuente se allegaba á algun hombre anciano, era

(1) Menciona Horozco en el famoso templo de Hércules de Cádiz jaspes y mármoles con galanas y vistosas figuras en ellos esculpidas, vaciadas de brillantes metales y maravillosamente relevadas; habla además de columnas, de basas y capiles, ventanas, torres, etc. Describe por último, aunque con el nombre genérico de *templo*, una *cella* en que habia una parte mas principal que otra, que llama *oratorio ó santuario ó capilla*; y añade que este templo era reducido como todos los de la gentilidad, como el de Tyro, como el de Diana en Efeso, como el de Júpiter en Roma, siendo lo espacioso y grande en él los pórticos, lavatorios, etc. Dedúcese de todo que el templo gaditano era en una gran parte de la decoración semejante al templo de Paphos que vemos esculpido en antiguas medallas acuñadas en Chipre y en Pérgamo, en su repartición y disposición general parecido al famoso templo de Salomon; y en su recinto exterior murado y fortalecido con torres por el estilo de la muralla que en algunas monedas fenicias se representa y que pasa por figura de la ciudad de Tyro.

libre de ser preso en el tiempo que estaba con él, aunque cualquiera suerte de justicia ó magistrado fuese en su seguimiento (1). Celebrábanle fiesta en dia que particularmente le tenian dedicado con toda solemnidad y aplauso. »

«Debia ser muy semejante en su disposicion general el templo de Hércules al Tabernáculo que los Isrælitas errantes en el Desierto construían para depositar el Arca de la Alianza. La forma inspirada por Dios á Betsabel y á Oholiab aparece en el templo pagano de Cotinusa. ¿Qué esplicacion tiene esta singular coincidencia? Dificultosa y delicada es esta cuestión. Pero quién será capaz de asegurar que los Fenicios de España no tuvieron noticia del primer templo israelita (2)? La misma disposicion, aunque en mayor escala, encontramos en el famoso templo de Salomon, segun nos lo describe Hirt (3); la misma division en dos secciones, una mas principal que otra, que sirve de oratorio ó santuario, donde en el templo fenicio se hallaba el sepulcro de Hércules, y en el Tabernáculo israelita el Arca, y en el soberbio edificio del hijo de David el *Santa Santorum*. En todos estos tres edificios, si tal nombre puede aplicarse al Tabernáculo del Desierto, el cual, compuesto como estaba de columnas portátiles y cortinas, se armaba y desarmaba siempre que convenia; en estos edificios, repetimos, se observan dos cosas muy dignas de atencion: la disposicion bíblica, la ornamentacion puramente fenicia. La disposicion se reduce, en cuanto al interior, á una capilla ó lugar santo, y mas adentro otro santuario reservado y principal; y por lo que hace al exterior, á espaciosos lavatorios y pórticos. La ornamentacion consiste toda en columnas con basas y capiteles de formas convencionales y hieráticas, esculturas de oro y otros metales preciosos, abundancia de bajo-relieves simbólicos, maderas preciosas ó ricos jaspes revestidos de láminas de oro y plata. Mucho sin duda debieron asemejarse en su estilo arquitectónico la obra de los Fenicios de Cádiz y la de los Fenicios contratados por Salomon, pues cuando leemos las descripciones de Ocam-

(1) Confirmanlo Publio Apiano y otros autores.

(2) Admitida como mas probable que las otras contrarias la opinion de que los establecimientos y fundaciones de los Fenicios en la Bética tuviesen lugar contemporáneamente al reinado de Salomon, no repugna que el famoso templo de Jerusalen y el de Hércules en Cádiz hubiesen sido coetáneos, y aun quizás edificados por arquitectos de una misma escuela. Y cómo Hirám y los demás artífices fenicios que trabajaron en Jerusalen habían de ignorar lo que era el antiguo Tabernáculo, cuando el nuevo templo no había de ser otra cosa que un tabernáculo fijo y perenne?

(3) *Der tempel de Salom.* 1825. En 4.^o

po y Horozco, involuntariamente recordamos los versículos del libro de los Reyes que nos pintan el famoso templo de la Ciudad Santa.» *Tenia el Oráculo*, dice el sagrado texto, *20 codos de largo, 20 codos de ancho y 20 codos de alto, y le cubrió y revistió (Salomon) de oro purísimo. Aun la parte del templo que estaba delante del Oráculo la cubrió con oro acendrado, clavando las planchas de oro con clavos de lo mismo. No había parte alguna dentro del templo que no estuviese cubierta de oro. E hizo adornar todas las paredes del templo alrededor con varias molduras y relieves, figurando en ellas querubines y palmas, y diversas figuras que parecían saltar y salirse de la pared.* El citado Hirt en la restauración que ha publicado de este templo, le presenta circundado de aposentos dispuestos en tres zonas ó pisos, de las dimensiones que trae el cap. VI del libro III de los Reyes, guardando analogía con el templo de Paphos; además le supone erigido en el centro de varios atrios ó lonjas, la inmediata al templo para los sacerdotes, la que seguía á esta y la rodeaba para los judíos, y la última ó mas exterior para los gentiles, con sus columnatas ó pórticos correspondientes segun se practicó y se siguió practicando siempre en todas las grandes construcciones religiosas del oriente, desde el primer tabernáculo hasta la última mezquita (1). Chirám llama Josepho al Hirám de la Vulgata, ar-

(1) Es digna de mencionarse la descripción que hace Josepho de las construcciones que rodeaban el templo. «Mandó levantar en todo su circuito una valla de 3 codos de altura, llamada *qison* en hebreo, para estorbar la entrada á los seglares, reservándola á los Sacrificadores y Levitas. Fuerá de este recinto erigió otra especie de templo de forma cuadrangular, rodeado de grandes galerías con cuatro espaciosos pórticos mirando á los cuatro vientos, y cuatro soberbias puertas enteramente doradas; aquí solo podian entrar los que se hallaban purificados segun la ley y estaban resueltos á observar los mandamientos de Dios. Esta construcción era tan admirable que no hay términos con que describirla: para hacer la nivelacion de su base en lo alto de la montaña en que asentaba el templo, fué menester terraplenar un abismo de 400 codos de profundidad donde habia un valle que no podia mirarse de arriba sin horror. Hizo por ultimo rodear este segundo templo con una doble galería sostenida en dos filas de columnas de una sola pieza; y las puertas de esta galería, que eran de plata, estaban adornadas de madera de cedro.»

El mismo diligente historiador saca de los Anales de Fenicia y de Tyro, traducidos en lengua griega por Menandro, el siguiente pasaje sobre las construcciones del rey Hirám. «Muerto Abibal, rey de los Tírios, sucedióle su hijo Hirám, que vivió 53 años y logró 34 de reinado. Este príncipe agrandó la Isla de Tyro (Tyro fué isla hasta que Alejandro Magno la unió al continente) por medio de terraplenes artificiales, y este aumento tomó el nombre de Campo-grande. Consagró una columna de oro en el templo de Júpiter, é hizo considerables cortas en el monte Libano para las armaduras de los templos, porque mandó demoler los antiguos y ruinosos y construir otros que consagró á Hércules y á Astarte. Él fue el primero que levantó una estatua á Hércules en el mes que los Macedonios llaman *Peritus* (que es el mes de Febrero). Antiquit. lib. III. cap. II.

tifice consumado en la ornamentacion y fundicion, de quien se valió el rey de los judíos para decorar su templo. Lo que para él labró puede en cierto modo considerarse como tipo probable de la exornacion del templo gaditano, y creemos que la mera enumeracion de partes que la Biblia y el historiador judío nos ofrecen de consuno, basta para demostrar la universalidad que en la época á que nos referimos habia alcanzado la lujosa ornamentacion ninivita.

Las columnas que fundió Chirám no pertenecian á ninguno de los órdenes que regularizó el genio griego: su tipo está evidentemente en la gran ciudad de Belo, en la época en que la Asiria y el Egipto estaban en comunicacion directa (1): cada una tenia 18 codos de altura, dando vuelta al fuste una moldura; sus capiteles, de 5 codos, estaban rodeados de una red de cadenas entrelazadas entre sí; en cada uno de ellos habia siete hileras de mallas ó trenzas sobre pezones de granadas. Las columnas del pórtico tenian capiteles labrados en forma de azucena, y encima sobresalían otros capiteles entre mallas, y entre los dos capiteles de cada columna habia doscientas granadas repartidas con grande artificio. ¿Quién no reconoce desde luego en estas columnas la arquitectura llevada por los artistas de Memphis á las orillas del Tigris? El *mar ó concha de bronce* que fundió el mismo artífice, sustentado sobre doce bueyes, tres á cada viento; las diez basas que hizo para las diez conchas menores con guirnaldas y festones, entre las cuales se veian leones, bueyes y hombres en pie figurando querubines, todo fué importacion del Asia interior, esto es, de la grande oficina desde donde se propagaron por el universo mundo toda la fantástica magnificencia del arte y todos los errores de la idolatría. Reflexionando Josepho sobre el desastroso fin del reinado de Salomon, escribe estas singulares palabras. «El horrible pecado del culto de los ídolos fué en él triste conse-

Dion habla tambien de las grandes sumas invertidas por Hirám en construcciones de templos.

Por ultimo el citado Josepho (*loc. cit.*) cuenta maravillas de las obras de comodidad y recreo que Salomon llevó á cabo, donde entre deliciosos jardines y bosques, embalsamados y de fresca sombra, descollaban edificios de blanquísimo y pulido mármol, de oro y plata bruñidos, de oloroso cedro, con incrustaciones de piedras preciosas y otros artificios que denotan un grado de perfeccion sumo en todas las artes de lujo y ostentacion. Por donde vemos claramente que la cultura ninivita y babilónica, á la cual la arqueología moderna asigna la prioridad en vista de los monumentos hasta hoy conocidos, había ya invadido en tiempo de Salomon toda la region asiática que baña el Mediterráneo.

(1) Layard fija esta época entre las centurias 14.^a y 9.^a antes de J. C. Nineveh and its remains. Part. II, cap. I.

cuencia de otro pecado anterior: porque contravino á los mandamientos de Dios haciendo fabricar aquellos doce bueyes de bronce que sostenian la gran concha llamada mar, y aquellos doce leones que colocó en las gradas de su trono.»

Si no fuera por el temor de extremar demasiado el concepto alegórico que atribuimos á algunos hechos, diríamos que ese Chirám, á quien una tradicion recogida por Josepho suponia hijo de Ur, extranjero en Tyro, era una personificacion del genio artístico de Fenicia formado en las enseñanzas de aquellos caldeos del primer imperio asirio (1) que erigieron los famosos palacios de Nimrud y Khorsabad, en nuestros dias rescatados del gran sepulcro de arena en que yace la antigua Mesopotamia. La noticia que nos dá el historiador judío adquiere todavía más el carácter figurativo en vista de los poderosos argumentos con que el descubridor de la soberbia Ninive demuestra (2) la primera influencia asiria ejercida en el Asia menor en la época de la mayor prosperidad de los reyes de aquel imperio.

Hay que considerar, pues, como de carácter mixto asirio-egipcio los templos erigidos á Hércules por los Fenicios en Tyro y en Cotinusa, y creer, contra la vulgar opinion, que el célebre templo gaditano debió ser un monumento precioso, digno por todos conceptos de una detenida descripción de parte de los historiadores, y merecedor hasta en sus mas dudosas reliquias de las concienzudas investigaciones de los arqueólogos.

Era su situación, según Horozco, á doce millas de la ciudad de Cádiz y á su parte oriental, cerca de donde está ahora el castillo y puente de Zuazo. Asegura este historiador haber visto por todo aquel sitio cuevas y subterráneos con muchos cimientos, paredes y argamasas fuertísimas, fraguadas con ladrillos y casquillos de tejas, muy diversas de las actuales construcciones, todo como rastro de haber habido allí grandes edificios. Hace probable esta conjeta el ser aquella parte de la isla gaditana la mas próxima á la tierra de Andalucía, estrechando allí notablemente el brazo de mar que divide una y otra costa. Admitida esta situación, nada diremos del otro templo de Hércules que falsamente suponen algunos haber existido en la misma ciudad, cerca del cual sitúan el maravilloso pozo de agua dulce que menguaba con las crecientes de la mar y crecía con sus menguantes. Este fenómeno que dicen causaba

(1) Ur era ciudad de la Caldea.

(2) Layard. Obra citada. Part. II, cap. III.

tanta admiracion entre los supersticiosos gentiles, tiene su esplicacion sencilla en la siguiente descripcion del historiador citado: «dentro del mar, mas adelante de este pozo (el de la Jara) en los bajios de lo que por allí hay, quando mengua el mar, salen algunas venas y manantiales dulces y claros que parece maravilla no corromperse del todo mediante la comunicacion del mar. Quando está en mayor menguante sale mas clara y dulce, por haber ya dado lugar á que salga y corra lo que estaba represado en el centro de la tierra hasta donde por sus entrañas entra y traspasa la creciente del mar, con la cual y con su menguante andan estos pozos creciendo quando mengua, y menguando en su creciente.»

Lo que no tiene esplicacion, y si gran saber ó patraña, es lo del árbol de los Geriones, vecino al templo, cuya madera, corteza y color, dicen se asemejaban á los del pino, con la diferencia de que sus hojas eran anchas, largas y muy espesas, en ramos corvos desde lo mas alto á lo bajo, en forma de espada. Si cortaban algun ramo salia de él un zumo blanco á manera de leche, al paso que el tronco y las raices daban un licor encendido que parecia sangre, mas subido de color cuanto mas cercano al pié. Suponiase que debajo de este árbol estaban sepultados los Geriones, publicando la estraña naturaleza del vegetal su malhadada muerte.

Hicieron los Fenicios otras grandes construcciones ya en Cotinusa, ya en otros puertos de la costa meridional de España. Repararon el barrio que los eritreos les habian cedido cercándolo de piedra escuadrada, y en la ultima punta de la isla al occidente labraron una alta, fuerte y hermosa torre que sirviese de señal á los navíos y bajeles que vinieran en demanda de la bahía y para reconocer mejor la entrada en el puerto. Estas torres eran de grande utilidad entre los antiguos que no conocian la brújula; hoy todavia son con los fuegos que en ellas se encienden la salvacion de las náves derrotadas durante los fuertes temporales, aguas y neblinas que oscurecen la costa. La torre de que hablamos es la llamada de S. Sebastian, en un angosto y pequeño giron de tierra que se forma entre el mar y la Caleta; en su hueco se abriga la pequena ermita de aquel mismo nombre, y es ahora imposible reconocer si dura en su construccion algo de fenicio, porque habiéndose arruinado muchas veces en los pasados siglos, las sucesivas restauraciones la han ido despojando de su primitiva forma. El historiador ga-